

50.

LOS CRIADOS EMBUSTEROS.

PEQUEÑA PIEZA DRAMATICA,

POR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

PERSONAS.

Don Narciso de Andrade.

Don Juan de Bargas.

Don Andrés Aguilar.

Tramoya, criado de D. Narciso.

Trápala, criado de Don Andrés.

Doña Juana, esposa de Don Juan.

Rosita, su hija.

Andrea, su criada.

Criados.

La Escena se representa en Madrid.



CALLE CORTA: SALE POR LA DERECHA D. NARCISO.

Por mas que hago, ni un instante de mi memoria se aparta (te mi amada Rosita! Como pudiera... Mas qué reparan mis ojos? Este es Tramoya.

Viéndole salir por la derecha.

Pícaro, traidor, canalla.

Tram. Esos elogios, son todos

dignísimos de mi fama.

Pero á qué viene eso?

Narc. A qué?

Pedirme que te dexara

ir por solos quatro dias

á Fuencarral, que es tu Patria,

y se han pasado dos meses

sin que te vieses la cara?

Tram. Es verdad.

Narc. Y esto es servir?

Tram. Mire usted, según la paga

del amo, debe el servicio

del criado ser: ni una blanca

dais á ninguno: con que

por qué extrañais que se vayan?

Narc. Dónde has estado?

Tram. Buscando

lo que no hay en vuestra casa.

Narc. Pues qué has buscado?

Tram. La vida.

Narc. Pues con migo te faltaba?

Tram. En no habiendo que comer,

no puede ella ser muy larga.

Narc. Pues no comias?

Tram. Jamás

dixo usted verdad mas clara.

Narc. Qué grande falta me has hecho!

Tram. Pues para qué os he hecho falta?

Narc. Hombre, estoy en un empeño

de la mayor importancia.

Tram. Aprietan los mercaderes?

Os persiguen y maltratan

peluquero, zapatero,

casero, y quantos acaban

en ero, que estos son garfios

que al que pillan despedazan?

Narc. No es eso, Tramoya.

Tram. Ya:

Pero no es descabellada

mi reflexion; porque quando

me salió de vuestra casa,
lo mismo que unos demonios,
de día y noche os buscaban.

Y qué enredos tan famosos
á todos yo les echaba!

Mas ellos, últimamente,
reconociendo la maula,
decian: tan picaron
(aquí la risa me mata)
es el amo, como el criado.

Y con esto se marchaban,
arrojando por las bocas
sapos y culebras.

Narc. Nada,
á Dios gracias debo ya.

Tram. Pues qué sentís?

Narc. Una carga
insoportable!

Tram. Y cuál es?

Narc. Ni un solo real me acompaña;
y al mismo tiempo, de amor
sufro la mas dulce carga!

Tram. Mira con quien, y sin quien,
se dixo por eso. Mala
cosa es la segunda, pero
la primera es rematada.

Y quién vuestro amor merece?

Narc. La mas preciosa muchacha
que hay en la Corte.

Trap. Quién es?

Narc. La hija de D. Juan de Bargas.

Tram. Esa es Rosita. Qué rico
es el padre! Y cómo se halla
vuestro amor? Os corresponde?

Narc. Mucho: frecuento su casa,
once dias ha; mas hoy
tuve una noticia infausta.

Tram. Y cuál es?

Narc. Que determina
su padre al punto casarla,
pues ya los conciertos hizo;
con que si tú con tus trazas
no lo remedias...

Tram. Veremos. El novio cómo se llama?

Narc. Eso no se. Yo quisiera
que á Andrea, que es la criada,
y está de mi parte, habláse

hoy mismo, porque pensaras
lo conveniente.

Tram. Lo haré:

padre, madre, novia y criada
conozco, y ellos á mí
jamás me vieron la cara.

Ensanchad el corazon,
y tened en mí confianza,
porque voy á poner un
asombroso embrollo en planta.

Narc. Y dónde te he de esperar?

Tram. Teneis que comer en casa!

Narc. Y mucho.

Tram. Pues allá iré
al medio dia sin falta.

Narc. Mi sangre te sabré dar
si de este empeño me sacas.

A Dios.

Vase.

Tram. Me dará su sangre!
por cierto es preciosa alhaja!
Hoy no se encuentran mas que amos
perreras: por esta causa
no quisiera servir mas,
pues tan poco se adelanta.
Pero vamos á este embrollo,
que algo puede ser que valga.

Al irse por la izquierda, sale por la derecha Trápala, con vestido de camino.

Mas no es Trápala el que veo?

El es. Trápala del alma?

Trap. Querido Tramoya!

Tram. Toma
mis estrechos brazos.

Trap. Daga.

Se abrazan.

Qué feliz encuentro!

Tram. Yo
discurrí, que fuera estabas
de la Corte.

Trap. Fuera he estado:
pero hombre, qué carabanasi
he corrido desde que
no nos vemos!

Tram. Pero ¡vaya, debe el tigo
adónde has estado?

Trap. En Ceuta.

Tram. En Ceuta?

Trap. Si.

Tram. Calabazas.

Trap. Y no por mal, porque hay casos en que un inocente paga, como si un criminal fuera.

Tram. Y tu inocencia es muy clara.

Trap. Pues ya se ve. Has de saber, para que admires las raras casualidades, que á un hombre honrado quitan la fama, que á un caballero francés, una noche me mió gana de hacer que se detubiese en una calle escusada, con intencion solamente de hacerle preguntas varias de los países estrangeros. Me tuvo por ladrón: alza el grito; pide favor, y antes que nadie llegara, se me enredó en esta mano un buen relox, que llevaba, casualmente. La Justicia llega, en la cárcel me plantan, y lo que hizo allí un acaso, por huito se me declara. Dí, Tramoya, no te admiras al escuchar mi desgracia?

Tram. Verdaderamente, que es una cosa, que pasma. Un hombre de bien, perdido, y por una patarata. Y el reloxillo sería de similar, ó de plata.

Trap. De oro, y guarnecido de unos diamantes como avellanas.

Tram. Qué lance perdiste!

Trap. Quando me acuerdo, contra una rapia quisiera abrirme los cascós: mas la conciencia me ataja.

Tram. Yo lo creo, porque tu conciencia es muy delicada. Y qué hubo en la cárcel?

Trap. Huvo lo que en las cárceles pasa; grillos, encierro, bajarme á confesion, ver mi causa en la Sala plena, y darme

quatro años casa pagada en el presillo de Ceuta, con un grillete.

Tram. Zarazas. Y volverás á querer indagar noticias varias de los países estrangeros?

Trap. Primero muerto me cayga. Y tú, qué haces?

Tram. Sirvo á un amo pelon, y el servir me cansa.

Trap. A mí no, que estoy en Cuenca con un amo de importancia, llamado Don Diego. Es jóven á quien ningun vicio falta, y sobra mucho dinero; con que yo le llevo el agua al molino, y siempre juntos la vida alegre se pasa.

Tram. Y qué inocencia será la tuya? Pero qué causa te trae á Madrid?

Trap. Yo vengo á ver á Don Juan de Bargas.

Tram. Para qué? Con sorpresa.

Trap. Tiene este una hija, que Doña Rosita llaman. El padre de mi amo, vino hábrá como tres semanas á la Corte, y los dos viejos trataron que se casaran sus dos hijos.

Tram. Qué me dices! Con admiracion.

Trap. La verdad.

Tram. Y esa alianza está ya concluida!

Trap. Pues, la dote de la muchacha, que son veinte mil ducados, estan en oro y en plata.

Tram. Que no haya quien me dé dos rejonazos, que me partan el corazon! Veinte mil ducados! Ay que no es nada.

Trap. Pero hombre, qué es eso?

Tram. Es arrancarme las entrañas. Quanto choparía yo,

si con mi amo se casará?

Trap. Cómo? Con tu amo?

Tram. Pues si es esa Rosita la que ama tiernamente, y para cuya union, acudió á mis tramas; y como es negocio hecho, no solo pierdo la fama de asombroso embrollador, sino aquello, que agarrara en esta composicion, que no fuera poco!

Trap. Aguarda: sosiégate: que aquí tienes quien lo imposible lo allana.

Tram. Qué dices, Trápala mio?

Trap. Pues hombre, te es ignorada mi destreza incomparable en los casos de importancia?

Tram. Sí, por ella por tres veces...

Trap. Fuí á presillo? pues te engañas, que han sido cinco: las cuentas de mi vida, son exáctas.

Al cabo, mi amo y Rosita, no se unirán.

Tram. Por qué causa?

Trap. Porque mi amo está casado.

Tram. Hijo mio, qué me hablas?

Trap. Lo cierto. Quando los viejos acá hicieron la contrata, mi amo en Cuenca se casó con una preciosa dama, ilustre y rica; su madre y parientes, no llevaban á bien la boda de acá. De la noche á la mañana en secreto le casaron; y quando el padre pensaba cumplir su contrato aquí, aquel lazo le declaran: y el pobre viejo quedó como el que mira fantasmas.

Tram. Pues á qué has venido?

Trap. Andar noticia al Don Juan de Bargas de este caso, porque á su hija case con quien le dé ganas, y á llevarme los bestidos

ricos, y preciosas galas, que aquí, de orden de su padre, hechos para mi amo estaban. Con que mira cómo puedo lograr el tuyo sus ansias.

Tram. Dices bien: dame un abrazo, que me has vuelto al cuerpo el alma. Pero hombre, yo sé que quando se mudan las circunstancias, debemos mudar de intentos. Conocen á tu amo en casa de Doña Rosita?

Trap. No.

Tram. Muy bien. Y la dote se halla pronta?

Trap. La percibiria, luego que á Madrid llegara.

Tram. No son veinte mil ducados?

Trap. Cabales.

Tram. De buena gana tomarías los diez mil?

Trap. Qué es lo que dices? Me encantas solamente en escucharte tan dulcísimas palabras.

Tram. Pues cuenta seguramente con ellos.

Trap. Pero declara el cómo, para que sea tal dicha mas celebrada.

Tram. Válgame Dios! cuánto vale una idea extraordinaria, repentina y practicable! De esta clase es la que acaba

de ocurrirme: mira, tú te has de presentar en casa del padre de Doña Rosas, has de asegurar, que acabas de llegar con tu amo el novio á Madrid, y que...

Trap. Ya basta: te he entendido; es asombroso tu pensamiento. Te plantas un gran bestido de mi amo, á ver la novia te encajas, como si tú el novio fueras.

Tram. Me caso con la muchacha, tomo la dote, se parte entre los dos, y hasta Francia

no paramos.

Trap. Y seremos
tú el Barón de Butifarra,
y yo Monsieur de Frinfort.

Tram. Pues á la empresa.

Trap. Te encarga
mi cuidado, que á la madre
de la novia, es fuerza la hagas
carinos; pues de este modo
la pondrás como unas gachas.

Tram. Estoy enterado; pero
antes es fuerza que vaya
á disponer, que mi amo,
en todo el día no salga
de su casa, para que
sin él se urda nuestra trama.
Dime, dónde has de aguardarme
al instante?

Trap. En mi posada,
que es la del Galgo.

Tram. Está bien.

Trap. Allí verás una carta,
que del padre de mi amo,
le traygo al Don Juan de Bargas,
en que del caso de su hijo
le da noticia muy larga.

Tram. Fuerza es verla, porque puede
sernos de mucha importancia;
y tal vez será preciso
poner otra. A bien, que quantas
letras hay, tengo experiencia
de que sé bien imitarlas.
Vamos á pillar los veinte
mil ducados.

Trap. Y la fama
de Trápala, y de Tramoya...

Los 2. Quedará así eternizada. *Vanse.*

*Salon largo bien adornado. Salen Andrea,
y Doña Rosita haciendo extremos
de sentimiento.*

Ros. Andrea mia, yo soy
la muger mas desgraciada
que hay en el mundo!

Andrea. Por qué?
Usted se queja sin causa,
Señorita.

Ros. Dices bien,
muger; debo darte gracias

porque así piensas. Con que
en mí no hay motivo para
mis aflicciones (ay Dios!)
y mi corazón se exhala
en lágrimas por los ojos!
Don Narciso, fino me ama,
yo le idolatro, y al mismo
tiempo, estoy ya destinada
para esposa de quien no
conozco, y á quien el alma
imposible es, que ame nunca;
con que en estas circunstancias,
no conoces el martirio
que á mi corazón traspasa!
Qué haré, Andrea?

Andrea. Dos consejos
puedo, en empresa tan árdua,
daros; usted verá de ellos
qual es el que mas le agrada.

Ros. Dílos, por Dios.

Andrea. Olvidar
sin ninguna repugnancia,
á Narciso, ó resistir
con la mayor eficacia,
la autoridad paternal.

Ros. Cosas tan desesperadas,
ni tú debes proponerlas,
ni yo puedo ejecutarlas.

Andrea. Pues en todo caso, á mí
me parece, se tratara
con vuestra madre este asunto.
Ella tiernamente os ama,
gusta que la adulen, que
la acaricien, y que la hagan
árbitra de los mas grandes
empeños: se pierde nada
en esto, y ganarse puede
quanto quieren vuestras ansias.

Ros. Dices bien; pero el carácter
de mi madre, no reparas
que es el mas mudable? Aquel
que llega el último, alcanza
con su merced quanto quiere.

Andrea. Pues si conseguimos cayga
en el lazo, antes que pueda
sacudirse de él, casada
podeis estar con Narciso,
y luego que lo deshaga.

Ros. Y mi padre?

Andrea. Vuestro padre? el reparo es de importancia! Pues acaso vuestro padre tiene voto en esta casa para algo? No es vuestra madre quien deshace lo que él manda, y y se executa no mas que aquello, que á ella la agrada? Luego lograr nuestro intento solo consiste en ganarla á nuestro favor.

Ros. No hay duda.

Andrea. Pues vamos á conquistarla:

Peró aquí advierto que llega, retiraos á esa inmediata habitacion, y en haciendo yo una seña, salid para acabar de convencerla.

Ros. Dios infunda tanta gracia en tu lengua, que consigas verme á Narciso enlazada. *Vase.*

Viendo salir al bastidor á Doña Juana, la que queda en el escuchándola.

Andrea. Fingiré que no la he visto, Ap. y escuchará su alabanza. Bien dice la Señorita, porque su madre, y mi ama, es la Señora mas bella, mas amable, y mas humana del mundo: Qué corazón es el suyo! qué amor! qué gracias!

Sale Doña Juana. Qué aduladora que es Andrea!

Andrea. Usted me escuchaba, Señora?

Juana. Sí, y tu discurso, cierto, no me desagradó.

Andrea. Yo, Señora, digo aquello, que usted merece en sustancia.

Juana. Pero es preciso admirarlo en boca de una criada, porque á la verdad, hay pocas que digan bien de sus amas.

Andrea. No somos todas iguales: hay buenas, entre las malas.

Juana. Y sobre qué recaía ese discurso?

Andrea. Acababa de hablarme la Señorita...

Juana. Sobre qué? no calles nada.

Andrea. Fue sobre su casamiento: y yo diciéndola estaba: teneis, Señora, una madre juiciosa, prudente, y sabia, y creo, que no violenta la inclinación, que en vos se halla. Dixe bien, Señora?

Juana. Sí, Andrea: yo violentarla? Pero repugna ella, acaso, su boda ya concertada con Don Diego de Aguilar, jóven noble, cuya casa es la mas rica de Cuenca, y que hoy llegará, ó mañana, á mas tardar, para unirse con ella? Qué tienes? habla.

Andrea. Si he de decir lo que siento, la que un partido no abraza como el de Don Diego, tiene otro admitido en el alma.

Juana. Pero tú no has penetrado quién ha podido agrada?

Andrea. Creeré sea Don Narciso: el qual, Señora, os alaba en tanto extremo, que de él sois mas que vuestra hija, amada.

Juana. A la verdad, es un jóven de prendas muy elevadas. El merece ser querido, aunque es tan pobre.

Andrea. Esa falta, con los caudales de usted, muy pronto se remediaba.

Juana. Y mi hija, sabes de fijo si le quiere, y á ella él ama?

Andrea. No lo sé de fijo: pero los dos así lo declaran.

Juana. Pues si lo dicen los dos, qué prueba ha de haber mas clara? Veremos: veremos.

Andrea. Ahora, es el tiempo de apretarla.

Hace señas á Rosita, y esta sale.

Ros. Perdonad, amada madre,

si mi gusto no se adapta al vuestro; pero con todo, pronta estoy, y resignada á sacrificar mi vida de la obediencia en las aras.

Juana. No, hija mia, nada de eso: yo no permitiré, que hagas tal sacrificio. Un esposo, es la carga mas pesada del mundo, si se recibe por una fuerza inhumana. Quieres á Narciso, he? Te estremeces? qué tontaza! Mas que no la de tu padre, tu eleccion me gusta; calla, que yo soy benigna, y soy tu madre, en una palabra.

Ros. Permitid, Señora mia, bese vuestros pies, por tantas finezas como os merezco.

Juana. Yo te haré feliz: levanta.

And. Bueno vas mas prevengamos *Ap.* el golpe que nos aguarda. Señora, el Señor Don Juan vuestro esposo, á veces trata con tal terquedad las cosas por él ya determinadas, que es muy difícil vencerle, aunque presente se le haga que va errado: esto lo digo, porque si su repugnancia en que Don Narciso sea vuestro yerno, se declara, lo que ya resuelto habeis, lo mantengais con constancia.

Juana. Nada eso importa: Narciso, mi proteccion declarada tiene; y mi hija no será de otro; yo lo digo, y basta.

Andrea. Mi amo llega.

Juana. Ahora vereis si mantengo mi palabra.

Sale Don Juan.

Vienes á buen tiempo, Juan.

Juan. Pues qué es lo que quieres Juana?

Juana. Advertirte solamente, que nuestra hija no se casa ya con Don Diego.

Juan. Por qué? *Se rie.*

Juana. Te ries?

Juan. Y qué, es sin causa?

Tu insubsistencia, no es fuerza que suelte mi carcajada?

Juana. Yo tengo elegido yerno mejor: le ama la muchacha, y él á ella adora; al Don Diego ninguno vimos la caras; y va expuesto á muchos riesgos el que sin amor le casan.

Ba bien? *A Andrea y Rosa, ap.*

Las dos. Bravísimamente.

Juana. Para esto soy estremada.

Juan. Y quién es ese gran yerno, que tan finamente alabas?

Juana. Don Narciso, es pobre, pero que le pongan otra falta.

Juan. Dices muy bien: Don Narciso, es de ilustre tronco ramas; merece á nuestra hija; pero si tú un poco te pararas á reflexionar, verias que nuestro crédito y fama perderíamos, faltando á cumplir nuestra palabra. Si con Don Andrés, el padre de Don Diego, está tratada esta boda, y prevenidas quantas cosas necesarias son para ella, qué diria la Corte, al ver quebrantabas unos solemnes contratos? Tu prudencia extraordinaria, que logra un alto concepto, quedaria reputada por locura.

Juana. Loca á mí? á mí loca? No pensaba exponerme á tanto.

Andrea. A Dios! *Ap.* ya la belera señala otro viento.

Ros. Ya mi madre *Ap.* se ha mudado! qué desgracia!

Juan. Juana, la verdad te digo. Si te opones á que se haga el casamiento de Rosa

con Don Diego, darás causa
á que se mofen de tí.

Así discurro engañarla. *Ap.*

Juana. Pues ya no me opongo.

Andrea. Ay triste! *Ap.*
qué muger tan voluntaria.

Ros. Qué inconsecuente es mi madre. *Ap.*

Juana. Rosita, tengo sentada
la opinion de muy prudente
con todos quantos me tratan;
entre todas mis amigas,
me distinguen.

Andrea. Por voltaria. *Ap.*

Juana. Con que no será razon,
que por tu gusto, decaiga
mi crédito; por lo qual,
cásate con Diego, ó rabia.

Andrea, por Don Narciso. *A ella ap.*
ya ves que he hecho mucha instancia.

Andrea. Cierto. Le habeis protegido
perfectamente.

Juan. Qué alcanzan
mis ojos á ver? El criado
de Don Diego entra en la sala?

Andrea. Es verdad; Trápala es.

Juan. Y viene solo.

Ros. Aquí acaba
mi vida, *Andrea!* *A ella ap.*

Andrea. Hasta el fin, *Ap.*
no perdais las esperanzas. *Sale Trap.*

Juan. Trápala; muy bien venido.

Trap. Dichoso yo, que esta casa
vuelvo á pisar; y dichoso *A Doña Juana*
quien logra estar á estas plantas, *(na.*
Señora, otra vez rendido.

Juana. Qué haces, Trápala? Levanta.
Cómo vienes?

Trap. Tengo, como
que mi cuidado acompaña
al Señorito de Cuenca;
en quien la discrecion, gala,
el despejo, y amor fino
á Doña Rosita, se hallan.

Juan. Por qué no viene contigo?

Juana. Pues esta no es ya su casa?

Trap. Su política, Señora,
su política es tan rara,
que hasta avisaros, no quiso

presentarse á vuestras plantas.

En la puerta está esperando,

padeciendo dulces ansias

por ver á usted, Señorita.

Ros. Ojala que antes cegara! *Ap.*

Juana. Salgamos á recibirle.

Juan. Vamos corriendo.

Trap. Escusada

esa diligencia es,

pues él llega ya. *Sale Tramoya con*

Tram. Deo gracias. *(rico vestido.*

Trápala?

Trap. Señor?

Tram. Quién es

el Señor Don Juan de Bargas?

el ilustre suegro mio,

para tributarle quantas

filiales demostraciones,

debe el amor, que á él me arrastra.

Juan. Ven, yerno mio, á mis brazos.

Tram. O, padre de mis entrañas! *Le abra-*

La bendicion paternal *(za.*

vuestra, sobre mí recaiga. *De rodillas.*

Juan. Qué humildad! Yo te la echo.

Tram. Maldita sea tu alma: *ap. Levánt.*

Y tú, precioso embeleso *A Doña Juana*

de mi corazon, amada *(na.*

Rosita mia, que tanto

ardor en mi pecho causas...

Juana. Dieguito mio, yo soy

tu madre; la prenda cara

que á tí se ha de unir, es esta,

llega, pues, Dieguito, á ablarla.

Tram. Perdonad mi inadvertencia,

y escuchadme dos palabras.

Rosita es preciosa; pero *A ella ap.*

vuestra belleza me encanta.

Juana. Tu favor estimo. Juan, *A él ap.*

es bello mozo. Qué espalda

tiene tan fornida! Qué

pierna tan bella! Qué planta!

Juan. Y ningún físico puede

decir, que opilado se alla.

Tram. Querida Rosita mia...

Trap. Lo que merece alabanza, *Ap.*

es su cortedad de genio.

Tram. Dexa que tu mano blanca,

una y muchas veces bese:

pero de mí te separas
sin permitirlo? Ah! que prueba
de tu honestidad tan, tan...

Juana. Que avisado eres, Dieguito.

Tram. Y usted, Señora, extremada.

Bien os retrató mi padre,
y aun decia: si enviudara
Doña Juana, en el instante
con ella me desposaba.

Juan. Si enviudara? Caracoles? *Ap.*

Primero muerto se caiga.

Ros. Andrea mía, yo muero! *A ella ap.*

No ves qué maldita facha
tiene? Y ha de ser mi esposol

Andrea. Cierro que es estrafalaria.

Tram. Eres tú Andrea?

Andrea. Yo soy,

Señorito, vuestra criada.

Tram. Para tí me dió mi padre...

Andrea. Qué, Señorito?

Tram. Una carga

de abrazos: empieza, pues,
á recibirla. *Caminando hacia ella con*

Andrea. Esa alhaja, (los brazos abiertos.
volvédsele á su merced,
que acá á cada paso se halla.

Juan. Cómo tu padre, y mi amigo
Don Andrés, no te acompaña?

Tram. La gota, Señor, la gota,
me le ha postrado en la cama.

Juana. Qué lástima!

Tram. Apenas pudo
estas dos líneas formarlas. *Le da una*

Juan. Sí, la letra está temblona. *(carta.*

Después de haberla abierto.

Trap. Si ha puesto su mano manca
la gota.

Tram. Por eso tiene
gótica letra la carta.

Juan. Es verdad; pero con todo,
la forma que és me declara
suya.

Tram. Como del gran Turco. *Ap.*

Trap. Hasta aquí todo es bonanza.

Juana. Leela en alta voz, porque
yo también quiero escucharla.

Lee Juan. „Mi querido D. Juan, y úni-
co consuegro de mi corazón. Yo es-

ta-ba dispuesto á partir con mi amado
hijo, para tener la complacencia de
asistir á la celebridad de su desposorio
con vuestra bella hija, y mi querida
Rosita; pero la maldita gota me lo im-
pide, y aun el escribirtos perfectamente.
Haced con mi hijo las veces de padre;
casadle al instante con Rosita, y entre-
gadle la dote en la moneda, que os sea
mas útil, que él no pondrá reparo en
tomarla aunque sea en plata, como se
lo he advertido. Dad mil abrazos á
vuestra esposa, é hija, y mandad.
Cuenca, &c.“

De quanto me expresa aquí,

ninguna cosa hace falta:

hoy puedes contar la dote,
y desposarte mañana.

Tram. Contar la dote? bien dicho.

Trápala?

Trap. Señor?

Tram. Ve á casa

(permitidme que un encargo

le haga de mucha importancia)

del Marqués, y dile... Corre, *A él ap.*

y los caballos prepara

para la noche. Me entiendes? *Alto.*

Dí que le espero sin falta.

Trap. Voy volando: veinte mil *Ap.*

ducados! qué fortunaza! *Vase.*

Juan. Dime, Dieguito, en qué estado

está el pleyto de tu casa?

Tram. A estas preguntas, el cuerpo *Ap.*

huir es fuerza, que son malas.

Ahora no estoy para pleytos,

porque tengo preocupada

toda mi imaginacion

en ver mi Rosita amada. *(quita.*

Guarda, Andrea, esta peluca, *Se la*

y un gorro es fuerza me traigas,

que ella, y el camino, han puesto

mi cabeza sofocada.

Juana. Pues para qué algo descansas, *V.*

ven, Dieguito, cá esotra sala: *sup*

Tram. Vamostallá, madre mía. *si es*

Juana. Ven, Juan. *sup*

Juan. Ya te sigo, Juana. *Vanse los tres.*

Ros. Qué dices, Andrea mía, *Y*

de mi terrible desgracia?

Andrea. Señorita, os compadezcáis; mas remedio no se alcanza.

Don Narciso al bastidor.

Narc. Aunque me dixo Tramoya,

que no viniese á esta casa

en todo el día, porque él

mi felicidad estaba

proporcionando, no vivo

sin mi Rosita adorada.

Mas, cielos, qué es lo que miro!

Allí está: dueño del alma, *Sale.*

ten la bondad de decirme

tú misma, mi suerte amarga

ó dichosa. Mas qué advierto!

suspiras, lloras y callas?

Andrea. Ah! Señor! fatal desdicha!

Narc. Dime, *Andrea*, lo que pasa!

Andrea. Que llegó vuestro contrario.

Narc. Qué oigo!

Andrea. Y casará mañana

con la Señorita.

Narc. O, Dios!

Ros. Primero verá mi infausa

y trágica muerte!

Narc. Pero...

ese hombre feliz, que alcanza

tan grande dicha, quién es?

Ros. Es el que mi muerte causó!

Andrea. Es un Don Diego Aguilar,

natural de Cuenca.

Narc. Aguarda,

el hijo de Don Andrés?

Andrea. El mismo.

Narc. Fortuna extraña!

Alégrate, *Rosa* mía;

recobra el ánimo, y nada

de Diego temas.

Ros. Por qué?

Narc. Si está casado en su patria

o secretamente.

Ros. Qué dices?

Narc. Lo cierto: habrá dos semanas,

que me lo escribió. Es mi amigo

de la mayor confianza.

Andrea. La carta que os escribió

dónde la teneis?

Narc. En casa.

Andrea. Yd por ella. Mi amo viene.

le daré noticia exácta

de todo; y á vuestra madre

hacedlo vos sin tardanza,

Señorita. Corred, que estas

cosas, no requieren pausa.

Narc. A Dios, *Rosa*.

Ros. A Dios, *Narciso*.

Los dos. Amor, préstame tus álas.

Don Narciso se va por la derecha, y por

la izquierda Rosita. Sale por el bastidor

inmediato Don Juan, que ve á Don

Juan. Narciso quando se va.

Juan. Qué hombre sale por allí?

Andrea. Don Narciso, el qual acaba

de anunciarme una noticia

de la mayor importancia.

Juan. Pero qué noticia es esa?

Andrea. La que me dexó pasmada.

Juan. Y por qué?

Andrea. Porque me ha dicho

que está casado en su patria

el Señorito.

Juan. Mi yerno?

Andrea. El propio, Señor.

Juan. Muchacha,

con fábulas ahora vienes.

Andrea. Fábulas? verdad muy clara

es esta.

Juan. Por qué?

Andrea. Porque

Don Diego, así lo declara.

Juan. Cómo?

Andrea. Don Narciso es

su amigo, y en una carta

se lo escribió.

Juan. Diego?

Andrea. El propio.

Juan. Y esa carta; dónde se halla?

Andrea. Por ella fue Don Narciso.

Juan. Embrollo todo.

Andrea. Y qué causas

teneis para no creerlo?

Los jóvenes hacen tantas

maldades...

Juan. No dice mal.

Trápala aquí llega: marcha,

embustera.

Andrea. Puede ser.

que muy pronto os satisfaga. *Vase.*

Juan. Noticia como esta, el hombre cuerdo, no ha de despreciarla.

Ven acá Trápala; tú *Sale Trápala.*
eres buen hombre; tu cara
no puede mentirme.

Trap. Pero mis obras aun mas honradas son, que mi rostro.

Juan. Pues veamos como aquí me desengañas.

En este mismo momento, de darme noticia acaban de que tu amo está casado.

Trap. Cayóse á cuestras la casa. *Ap.*
Señor...

Juan. Te turbas? Conozco que eres, Trápala, un canalla. Todo lo sé; ya me he instruido de vuestro proyecto; ó canta la verdad, ó en una cárcel haré perezcas.

Trap. Caramba. *Ap.*
Me hace sudar! Pero si ahora pierdo la constancia, no doy por mi vida un cuarto.

Juan. Qué te suspende?

Trap. Esas chanzas no debiera usted tenerlas con migo, pues son pesadas.

Juan. Di la verdad, ó verás que á la Justicia me llaman.

Trap. Hacedlo, que así dareis que reir, sin tener gana. El Señorito, casado? es cosa graciosa. Vaya, si no me río, prebiento. Quién es quien así os engaña?

Juan. Ola, llamad dos Ministros.

Trap. Esto va de mala data. *Ap.*
Qué es lo que á hacer vais, Señor! Menos ruido: Pues qué causa hay para esto? Hablemos claros, sabreis cosas bien estrañas. Quién vos ha dicho que mi amo está casado?

Juan. Una carta que él escribió á Don Narciso.

Trap. Don Narciso, el que aspiraba á ser vuestro yerno?

Juan. Si.

Trap. Se dará mayor infamia! Ha logrado lo que dijo, que era enredar esta casa.

Juan. Quando lo dijo?

Trap. Mirad:

luego que fue destinada para esposa de Don Diego, vuestra hija, le dió exácta noticia de ella al Narciso; y este le escribió una carta á mi amo, en que le decia, que si casarse pensaba con Doña Rosita, él dispondria tales trazas, que todo lo enredaria, pues á Rosita adoraba.

Juan. Y és verdad eso?

Trap. Lo mismo que todo quanto aquí pasa.

Juan. Habrá picaron como él! Mas no lo estraño, aspiraba á casarse con Rosita, y solo embrollarnos trata. Esto Andrea me contó.

Trap. Andrea, de parte se halla de Don Narciso.

Juan. Lo creo.

Trap. Y todos de mano armada van á entretener la boda, solo por desbaratarla.

Juan. Desbaratarla? eso no, viviendo Don Juan de Bargas, y Pero tu amo viene aquí, y creiremos un poco, calla.

Sale Tramoya en gorro.

Yerno mio, ven, sabrás una graciosa y estraña cosa, que dicen de tí.

Tram. Qual és?

Juan. Con una muchacha preciosa, dicen, que en Cuenca estás casado; y me casca la risa solo en decirlo.

Trap. Que, si es cosa muy salada. *Rie, y hace señas á Tramoya.*

Tram. Graciosísima en extremo.

Con que ya la poligamia
iba á executar?

Juan. Sí, Yerno,
puligamo te retratan.

Tram. Y quién es el picaron,
que ese enredo me levanta?

Trap. Quién ha de ser? Don Narciso,
el que os decía en la carta
que os escribió, que él haría
de modo, que se enredara
vuestra boda con Rosita.

Tram. Ese ha sido? Con mas causa
ahora me rio; pobrete.

Si acertarán mis palabras *Ap.*

con lo que hablaban los dos?

Apenas las amenazas
de su carta vi, tomé
de sugetos de importancia
razon de quien era, y todos
unánimes me declaran,
que era un jóven muy vicioso,
lleno de miseria, y trampas.

Que él mismo á sus acreedores
decía, que se casaba
con vuestra hija, y que su dote
para pagarles estaba.

Juan. Con la dote de mi hija,
pagar queria el canalla?

No se verá en ese espejo.

Hoy quiero, que desposada
quede Rosita contigo:

voy á que el dinero traygan

para que te entregues de él,

y que de camino vayan

á llamarme aquí al Notario,

y así los cuentos se acaban.

Vuelvo pronto; yerno mio,

dame un abrazo.

Se abrazan, y se va Don Juan.

Trap. Y el alma.

Esto, Trápala, qué ha sido?

que yo creo no me salga
tan presto el susto del cuerpo.

Trap. El que llevé, no fue rana.

Andrea contó á Don Juan el

todo el caso; este me agarra,

me quiso hacer vomitar

con soberbias amenazas;
mas yo supe resistirle,
y su bondad engañada
quedó otra vez.

Tram. Pero yo
que de eso sabía nada,
cómo quedaria, quando...

Sale D. Narc. Aquí traygo ya la carta.

Pero Tramoya, qué es esto?

Tram. Mi amo. Qué fatal desgracia!

Aparte á Trápala.

Trap. Tu amo! A Dios; los veinte mil
ducados, aquí se acaban.

Narc. No me respondes?

Tram. Debiera

hacerlo. Un hombre trabaja,
hasta que suda la gota
tan gorda, porque usted salga
victorioso, y quando están
las cosas bien preparadas,
con presentarse aquí usted
solicita trastornarlas.

Idos de aquí en el instante,
y no me salgais de casa,
hasta que yo os busque.

Narc. No,

Tramoya, yo te doy gracias

por lo que has hecho por mí;

pero ya son escusadas

tus ficciones, porque sé

que mi contrario se llama

Don Diego de Aguilar, hijo

de Don Andrés; cuya casa

en Cuenca tienen, y son

mis amigos. Por su carta

me avisó, hace pocos dias,

Don Diego, de que ya estaba

casado en secreto, y que

yo tambien se le guardara.

La carta la traygo aquí,

para hacer ver...

Tram. Ya me falta

la paciencia, pues usted

deshace lo que adelanta,

el que mira sus aumentos

con la pureza mas rara.

Don Diego no está casado.

Ven acá, Trápala, habla.

Este es su criado, vereis
vuestro error bien á las claras,
Narc. De Don Diego, criado eres?
Trap. Y vuestro.
Tram. Dígalos el ansia
con que por usted el pobre
continuamente se afana.
Trap. Es así.
Narc. Y no está casado
Don Diego?
Trap. En ello pensaba:
su padre á tiempo llegó,
y apenas lo supo, encaja
al Eclesiástico Juez
una tremenda demanda,
oponiéndose á la boda.
Hizo la parte contraria
resistencia, y Don Andrés,
de la noche á la mañana,
justificó plenamente
descendencia aquella rama
de judíos, y con esto
ninguno habló mas palabra.
Tram. Sóplate esa! Esto de enredos, *Ap.*
Trápala, hechos se los halla.
Narc. El caso es raro; y Don Diego
con Doña Rosa se casa?
Trap. Eso se verá despacio.
Tram. Mientras se desembaraza
de lo que hallará á su arribo...
Narc. Pues no está aquí?
Tram. La ignorancia
de usted es esa. No está;
pero yo suplo su falta.
Narc. Hombre, tú me vuelves loco.
Trap. Señor, pasado mañana
aquí mi amo llegará.
Tram. Y entánc, con esta gala,
que es suya, paso por él.
Lo entendeis?
Narc. Sí; pero acaba
de instruirme de lo que aquí
con ese enredo adelantas.
Tram. Haceros dichoso.
Narc. Cómo?
Tram. Con ridiculeces varias
me presento, y trato á todos
con insolencia estremada.

A Doña Juana, la digo
que es mugercilla ordinaria;
llamó á su marido loco,
y á Doña Rosa insensata.
Andrea, que está de acuerdo
con los dos, ahora me acaba
de decir, que quieren hoy
arrojarme de su casa
sus amos, y á usted casar
con Doña Rosita.
Narc. Abraza
abraza á tu amo, Tramoya,
porque tú amor satisfacagana
Tram. Sí señor, teneis un criado
fino, y que nadie le gana
á embustero.
Trap. De ese elogio
no te privará la fama
Marchaos, Señores, antes que
algún demonio aquí se alga,
y todo se eché á perder.
Narc. Qué recompensa tan larga
te espera, Tramoya!
Trap. Bien es eso:
la merece.
Narc. Aguardo en casa.
Tram. En fin, ¡se fue! Ya podemos
respirar, que en la garganta
un encebado cordell
tuvé, mientras aquí estaba.
Trap. Amigo, diez mil ducados,
bien merecen tan amargas
apreturas.
Tram. Los caballos
están prontos?
Trap. Nada falta
de quanto es á vuestra fuga
útil.
Tram. Pero cuánto tarda
en traer Don Juan los talegos!
Trap. Quando veamos tanta plata
en nuestro poder, serán
nuestras almas inflamadas
de gozo inmenso, y las penas
que ahora ocurren, olvidadas.
Tram. Don Juan llega ya.
Trap. Y un mozo
trae un saco en las espaldas.

Tram. Trápala, la dote es esta. A

Trap. Si tuvieras al diablo que es sup

Los dos. Pues vamos á atraparla. A

Salen Don Juan, y un gallego, que traerá

un saco de moneda al hombro.

Juan. Entrá mozo. Pon el saco de

á este lado: toma, y marcha.

Descarga el saco. Don Juan le dá una

moneda, y el gallego se va.

Yerno mio: veinte mil ducados hay en medallas estas

de nuevo cuño aquí. Esta es la dote concertada

de mi hija; entrégate de ella,

y que buen provecho te haga.

Tram. Y para qué tanta prisita?

No puedo ni una palabra

articular de alegría!

Juan. Estas cosas fuerza es vayan

con toda formalidad.

Yo quiero la cientes.

Tram. Nada. Espérame.

de eso: estoy muy satisfecho.

Juan. Bien estás mas quando trayga

la escritura de la entrega

el Notario, has de firmarla.

Tram. Al instante.

Trap. Echará el otro

mas firmas que arenas se hallan

en el mar.

Tram. Trápala, lleva

ese talego á la casa

del Marqués, que así mi padre

me lo mandó. En la posada

espérame un rato.

Trap. Bien.

Qué ocasion se me prepara

para burlar á Tramoya!

No verá de esto una blanca.

Este es un gran lance! Cómo

pesa!

Carga con el talego, y al irle, salen pre-

cipitadamente Don Narciso, y Don An-

drés, este del camino.

Narc. Picaron y agúardas.

Trap. Ay Dios! Mi amo Don Andrés.

Dejando caer el talego.

Se llevó el diablo la carga,

y al que la lleva tambien.

Juan. Don Andrés?

Andrés. Don Juan del alma!

Tram. Don Andrés, y mi amo! Aquí

fue tróya. Trápala.

Trap. Calla.

Andrés. Adónde iba ese insolente?

Juan. La dote, que está tratada

diera yo á mi hija, esa es,

y al Marqués se la llevaba.

Andrés. A qué Marqués, picaron?

Tram. Estás sí que son desgracias!

Narc. Ven acá tu, embrollador.

Juan. Don Narciso, esas palabras

al hijo de Don Andrés...

Andrés. A mi hijo? Ese es un canalla,

como Trápala mi criado.

Juan. Qué oygo! Talego del alma!

Se pone junto á la puerta, y saca la es-

pada, guardando el talego.

Yo te guardaré. El primero

que por esta puerta salga,

las tripas le he de enristrar

con la punta de mi espada.

Ola, criados.

Salen Criados, Doña Juana, Doña Rosita,

y Andrea.

Criados. Qué queréis,

Señora?

Juana. Esposo, qué mandas?

Juan. Asegurad á esos dos

ladronazos, no se vayan. Los aten.

Trap. De esta vez no iré á Presillo.

Tram. Pero irás.

Trap. Dónde?

Tram. A la plaza.

Juana. Pero sepamos qué es esto,

y cómo Don Andrés se halla

aquí, estando con la gota

cadavérico en la cama.

Andrés. Yo gota! Nunca ese mal

tuve, Señora, á Dios gracias.

Ros. Andrea, yo estoy temblando,

sin saber lo que me pasa.

Andrea. Ahora veremos, que es esto.

Tram. Trápala, quando la plata

en nuestro poder veamos,

nuestras almas inflamadas

serán de un inmenso gozo.

Trap. O amigo, qué gran mudanza!

Andrés. Pues señores, esto ha sido

que mi hijo, mientras yo estaba

tratando su boda aquí,

casó en Cuenca. A mi llegada,

supe su exceso, y al punto

despaché con una carta

á Trápala para ustedes.

En ella cuenta les daba

de mi aflicción, y el delito

de mi hijo. Mas luego, para

satisfacerlos mejor,

discurri ponerme en marcha,

y lo executé. Llegué

á Madrid: á vuestra casa

venia, encontré á Narciso,

le referi mi desgracia,

y él me dijo, que su criado,

y el mío, unidos trataban

engañar á todos; con que

con la mayor vigilancia

llegamos aquí, y la dote,

Trápala, ya se llevaba.

Los reos están seguros;

y solo lo que nos falta

es, se avise á la Justicia,

para que un exemplar haga

en los dos, y que vivamos

libres de gente tan mala.

Juan. Jesus, y en qué poco ha estado

que sin mi oro me quedara!

Juana. Con que el fingido Don Diego,

quién era?

Narc. Tramoya. Habla,

malvado.

Tram. Y qué puedo hablar,

sino decir, que pensaba

pillar la dote, partirla

con Trápala; y hasta Francia

no parar? Rendidamente

perdon pido á vuestras plantas.

Trap. Y yo lo mismo, Señores.

Juan. Perdon, los que me robaban?

Eso no; guardadlo bien

en esa pieza inmediata,

ínterin que á la Justicia

se les entrega, y declara

sus delitos. Picarones!

Los dos. Quien mal anda, mal acaba.

Se los llevan.

Juana. Qué insolentes!

Juan. Don Narciso,

yo quiero, y querrá mi Juana,

que esa dote ituyasea,

como tambien mi hija. Marcha,

dale la mano á tu esposo,

y Dios, felices os haga.

Ros. A padre mío! Así dais

feliz término á mis ansias.

Toma mi mano, Narciso.

Narc. Te doy con la mia el alma.

Juan. Don Andrés, somos amigos.

Quiero goceis en mi casa,

la alegría de las bodas,

y seais el padrino.

Andrés. A tantas

honras, negarme no puedo.

Ros. Y rendidos á tus plantas,

público ilustre, pedimos

que tus bondades tan sabias...

Todos. A los criados embusteros,

si te han agradado, aplaudas.

F I N.

CON LICENCIA. VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1819.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERIA

POR MAYOR Y A LA MENUDA.

Sueños hay que lecciones son.
La Zorayda.
La Condesa de Castilla.
Idomenéo.
La recompensa del arrepentimiento.
El Valle del Torrente.
Amor y virtud a un tiempo.
Genuval y Faustina.
Fatme y Selima.
Las Carceles de Lamberg.
El Médico á palos.
Lo cierto por lo dudoso.
El Pintor fingido.
El Delincuente honrado.
Polinice ó los hijos de Edipo.
La toma de San Felipe.
El Sordo en la Posada.
El mas heroyco Español.
La Inocencia triunfante.
La Condesa Genovitz.
Otelo.
La Raquel.
Las Victimas del amor.
Los dos mas finos Esposos.
Las Mocedades de Enrique Quinto.
El Imperio de la verdad, ó el Sepul-
turo.

PIEZAS EN UN ACTO Y UNIPERSONALES

1 El Loco.
2 El Domingo ó el Cochero.
3 El famoso Rompegalas.
4 Doña Inés de Castro, ó la des-
graciada hermosura.
5 La Señorita displicente.
6 Don Líquido.
7 Arco Rey de Armenia, ó la Elicene.
8 El Esplin.
9 Andrómaca.
10 Poligena.
11 Hércules y Neso Centauro.
12 La Raquel.

13 Las Hermanas generosas.
14 Pigmalion.
15 Haníbal.
16 Marco Antonio y Cleopatra.
17 La Casta Amante de Teruel.
18 El Amor constante.
19 Las tramas de Garulla.
20 La Familia indigente.
21 La Vieja enamorada.
22 Armida y Reynaldo, primera parte.
23 Idem, segunda parte.
24 Guzman el bueno.
25 Florinda.
26 El Poeta escribiendo un Monólogo.
27 Séneca y Paulina.
28 La Florentina.
29 Los Amantes de Teruel.
30 A Pícaro, Pícaro y medio.
31 Perder el Reyno y poder, la pér-
dida de España.
32 La Restauracion de España.
33 El Vellon de oro.
34 La Música-mañía.
35 Dido abandonada.
36 El Atolondrado.
37 La buena Esposa.
38 Perico el de los Palotes.
39 El Armesto.
40 El Mercader aburrido.
41 El Cómico de la Legua.
42 La Escocesa Lambrun.
43 El traydor Tíñitas.
44 Idomenéo.
45 La Librería.
46 El Licenciado Farfulla.
47 La modesta Labradora.
48 El hijo reconocido.
49 El mayor Rival de Roma, Viriato.
50 Los Criados embusteros.
51 La pasion ciega los hombres.
52 Hércules y Dejanira.
53 El jóven Pedro Guzman.
54 El Negro sensible.